



# bservatorio Exterior

Julio 2014

## EGIPTO

### “Un nuevo grupo terrorista entra en escena”



El pasado treinta de junio, cuatro explosiones de bomba encadenadas en los alrededores del palacio presidencial causaron dos víctimas mortales y una decena de heridos de diversa gravedad. Los fallecidos fueron dos miembros de las Fuerzas de Seguridad, uno de ellos un coronel. Los atentados, que cronológicamente coincidieron con el primer aniversario de las gigantescas manifestaciones contra Mohamed Morsi, el presidente islamista que fue derrocado tres días después (el 3 de julio de 2013) por medio de un golpe militar.



Las explosiones fueron reivindicadas por un grupo terrorista autodenominado Afnad Misr o, los “Soldados de Egipto”, que hasta la fecha apenas había dado señales de vida con la significativa excepción de un atentado cometido el pasado 24 de enero, también en el Cairo. Desde el derrocamiento de Morsi, el primer presidente elegido democráticamente en la historia de Egipto, varios miles de personas han sido arrestadas por las fuerzas de seguridad, entre ellas simpatizantes y miembros de los Hermanos Musulmanes, pero también jóvenes demócratas y militantes de izquierdas. Los detenidos han sido repartidos entre diversos centros de detención oficial y “campos de tortura” del Ejército y varias decenas de ellos han sido condenados a muerte en juicios colectivos muy polémicos por la notoria falta de garantías procesales de las que fueron objeto. Al-Sissi, el Mariscal de las FF.AA que protagonizó el golpe militar contra Morsi, y desde el pasado mayo presidente de Egipto, está dispuesto a no cejar y a seguir reprimiendo sin piedad a los opositores a su gobierno, sean estos del signo que sean.

Sin embargo, esta salvaje represión está empezando resultando contraproducente. Según los expertos, el grupo Afnad Misr, del que por el momento no se sabe ni quien es su líder ni su número de efectivos, podría estar integrado por antiguos militantes de los Hermanos Musulmanes radicalizados a causa de la feroz represión del gobierno.



Como es sabido, existía ya en Egipto otro grupo terrorista, el denominado Ansar Beit al-Maqdis (ABM), (que significa “Partisanos de Jerusalén”, pero su centro de operaciones suele ser la Península del Sinaí y atacan principalmente contra objetivos israelíes, aunque desde

2013 han empezado a extender sus acciones a otras zonas del país, incluyendo el Cairo. La aparición de Aynad Misr, confirma los temores de quienes pensaban que la represión y la marginalización de los Hermanos Musulmanes acabaría provocando el que sus miembros más radicales se “echaran al monte” y se embarcaran en operaciones terroristas. Por el momento, el nuevo grupo terrorista parece dispuesto a atacar únicamente contra los cuerpos de seguridad, incluyendo el ejército, pero nada excluye que decida ampliar sus objetivos a los civiles.

La aparición de este nuevo grupo ha enfadado a la ciudadanía, que considera que el Estado dedica muchos recursos a reprimir a ciudadanos inocentes y pocos a defenderles del terrorismo, la principal amenaza que tiene Egipto. Este motivo se une a la reciente subida del 50% de los precios de los combustibles, lo que explica el enrarecido clima social que vive el país.

